El Libro de los Resultados

por

Ray Sherwin

El Libro de los Resultados

Escrito en 1978 por Ray Sherwin

Traducción de la cuarta edición al castellano sin ánimo de lucro en 2008, Yemeth,
http://www.decondicionamiento.org

Índice

Prefacio

Esta interesante contribución a la práctica y teoría de los sígiles, ciertamente merece una cuarta edición. En ella, encontrarás algunos ingeniosos refinamientos de las prácticas y principios desarrollados por el gran Mago Inglés Austin Osman Spare. Este libro es en esencia un kit práctico para extender la ya clásica técnica del sígil, que pretende también ser de ayuda reanudando la técnica original con un lenguaje claro y sencillo.

Con una refrescante severidad, Sherwin nos recuerda que los demonios son puntos ciegos personales muy reales que el mago aspirante puede y debe vencer con un régimen diario de actividad voluntaria material y mágica. Sobre la cara no-reduccionista de la moneda, muestra cómo las técnicas básicas de prestidigitación mental pueden expandirse hasta que se convierten en rituales completos, con técnicas de destierro, mantras y bailes propios de un Derviche, para crear rituales más largos y poderosos.

Sherwin discute la teoría de los sígiles y presenta el mecanismo básico, descubierto por Spare, que explica de una sóla pincelada todo el rango de procedimientos aparentemente excéntricos de los viejos libros de magia. Esta comprensión, es un hito en la historia del pensamiento mágico. Uno siempre puede advertir la diferencia entre aquellos magos que lo han entendido y los que no. El ritual de destierro del Abrojo del Caos es un útil añadido al repertorio mágico del caoísta, a pesar de que haga referencia a la ahora discutible teoría del big-bang. De un modo similar, la aparente singularidad del Yo en el modelo de Sherwin bien podría alzar una o dos cejas del caoísta, provocando así más debate e investigación en este tema.

Me llama la atención el ritual grupal para un sigil colectivo abstracto, ya que parece trascender la limitación a un sólo individuo de la técnica clásica del sígil. Sin duda, será la base de algunos experimentos desafiantes entre grupos de muchas creencias distintas.

Esto es, por encima de todo, un libro de técnicas prácticas y accesibles. Cómpralo, estúdialo, y úsalo. La proporción de magos practicantes respecto a coleccionistas de libros de magia probablemente sea de 1:100. Con un poco de suerte, este libro ayudará a rectificar la situación.

Pete Carroll.

CAPÍTULO UNO

Desde la primera edición del Libro de los Resultados en 1978, la sigilización se ha convertido en un acercamiento popular, quizá algo minusvalorado, a ciertos tipos de brujería. La sigilización figura en gran medida en mi actitud personal hacia la magia, pero lo hace escasamente si es de forma aislada. Esto se debe a que su éxito se apoya muchísimo sobre otros aspectos del arte mágico. Ahora que comienza este breve libro, es quizá mejor adoptar una visión general que permita apreciar la importancia relativa de los sígiles (desde mi punto de vista), antes de examinar al detalle cómo se construyen y se usan.

Siempre he tenido mis sospechas sobre el sistema gurú-chela y de las jerarquías mágicas. Para evitar entrar en una larga argumentación sobre esta cuestión, baste decir que en mi experiencia las órdenes mágicas en las que se da una tendencia hacia este tipo de herejía por uno u otro motivo, siempre militan contra el individuo y a favor de la orden, especialmente cuando surge el conflicto pero también, insidiosamente, en su comportamiento normal. Ya que la magia(k) es un ejercicio individualista, el individuo siempre debe ser de suprema importancia. Cualquiera que niegue esto está buscando beneficio, poder, o es que sencillamente no sabe de lo que habla.

Siempre es sabio escuchar lo que los otros tienen que decir, pero hay que tomar las decisiones y actuar en la dirección del comfort, el placer y la efectividad, una vez haya tenido lugar la experimentación individual. Situarse a uno mismo en el centro de la actividad mágica propia en lugar de seguir aquellas peculiaridades que otro ha encontrado útiles, es algo que también ayuda a mantenerse alerta y a evitar coger dogmas accidentalmente y tratarlos como si se tratara de verdades personales.

Esta es la única forma de darse cuenta de que las creencias no son conceptos permanentes, sino mercancías alterables que pueden ser gestionadas por el mago (y otros) y manipuladas para su beneficio. Cuando se le pregunta "¿en qué crees?", el mago que habla desde la quietud central de sí mismo, debería ser capaz de responder honestamente, *"no creo en nada"*. Con tal pizarra en blanco a su disposición, el mago puede entonces adoptar y descartar creencias como encuentre apropiado. He trabajado muchas de las técnicas útiles para lograr esta condición en mi traducción de los Versos Dorados de Pitágoras, que fueron incluídos en *"El Teatro de la Magia"*. La base del método es la autopsia o investigación de uno mismo, estricta y sistemática.

Hay dos tipos básicos de técnica mágica, uno que te mete dentro de tu cabeza y otro que te saca de ella. En algunos casos, como el de dar vueltas por ejemplo, se pueden lograr ambos efectos, dependiendo de la intención del mago. El uso de percusión, trances inducidos mediante drogas y algunas formas de uso de mantras, son técnicas gnósticas que también caen en esta categoría. Las técnicas que inhiben el cuerpo, asana, aislamiento sensorial y demás, están mejor adaptadas para mirar hacia dentro, mientras que las que tienden a excitar el cuerpo son más útiles para proyectar dinánicamente hacia fuera.

El místico podría tener mucho que decir sobre la evidente dualidad en este planteamiento. No tengo nada más que añadir, excepto que el individuo debería experimentar con tantas técnicas como pueda encontrar o inventar para descartar inmediatamente aquellas que es obvio que no son adecuadas, sea cual sea el motivo. Así, puede concentrar entonces su atención en la maestría del resto de las técnicas. No es necesario llevar a cabo los ejercicios técnicos diarios en un estado de ánimo mágico, y habría que decir algunas cosas sobre el tratamiento de tales ejercicios como uno trataría la calistenia o las formas más prácticas del yoga físico. Una vez se ha dominado una técnica, puede utilizarse con confianza durante el ritual mágico en sí. El mago que intente utilizar una técnica sin perfeccionar durante el trabajo ritual, lo hace asumiendo un riesgo. En el mejor de los casos su ritual no tendrá efecto. Siendo menos optimistas, dejaría el templo sintiéndose más estúpido que cuando entró, una regresión en su desarrollo que hubiera sido mejor evitar.

Recomendaría a cualquiera que esté empezando con este tipo de métodos que prepare una rutina diaria, un programa que combine placer y disciplina. Un registro escrito detallado ayuda a mantener la perspectiva, y es una ayuda incalculable para ayudar a superar la distancia entre la capacidad actual y las expectativas personales. En otras disciplinas como por ejemplo el yoga, uno practica todos los días y con cada práctica el cuerpo responde volviéndose más flexible. La mente de uno, sin embargo, es más

sutil que el cuerpo. Las únicas razones que hacen que uno no sea capaz de adoptar una postura de yoga son la incapacidad física inherente o la rigidez en las articulaciones, que pueden suavizarse con la práctica. Sin embargo, hay todo tipo de razones por las que no se obtienen buenos resultados en otras áreas de la vida de uno, y su conquista recibe el nombre de '*Magia(k)*'.

No hay nuevos métodos en la magia(k), meramente readaptaciones y refinamientos de otros anteriores. El proceso de integración consistente en acabar con las neurosis mediante la meditación y la descarga emocional de lo reprimido, es en esencia el mismo método que utilizaríamos para conducir al yo hacia asuntos mayores. La palabra 'evolución' ha sido pisoteada con insistencia hasta convertirla en un concepto de la Nueva Era, pero sigue siendo la mejor palabra que tenemos en este contexto.

El hombre es una criatura de hábitos. Es perezoso. De hecho, la pereza podría haber sido uno de los principales impulsos y motivos para su evolución, animándole a encontrar formas más sencillas de sobrevivir que las condiciones en las que en un principio se encontró. El hábito, incluso en las actividades complejas, reduce la cantidad de concentración necesaria para la ejecución de una tarea. Algo tan sencillo como el uso del pulgar para agarrar, podría haber necesitado una gran cantidad de concentración en el momento en que tal ventaja empezó a desarrollarse, tal y como habría sucedido con el desarrollo de la visión tridimensional y con los principios del pensamiento coherente y del lenguaje. En los tiempos antiguos, los individuos más capaces de utilizar estos nuevos desarrollos habrían sido considerados como magos. Serían aquellos capaces de correr con rapidez, de producir herramientas de mayor precisión, o de unir sus capacidades de observación y sus habilidades para producir ideogramas. En todo caso, serían imitados rápidamente por aquellos cuyas facultades estuvieran apenas algo menos desarrolladas. No quedaría espacio para la supervivencia de quienes no fueran física y mentalmente capaces.

A gran escala, se normalizaron actividades como agarrar con el pulgar y ver en tres dimensiones. Ciertamente no necesitamos pensar sobre ellas, y en el último caso es tremendamente difícil invertir el proceso y verlo todo en plano.

El hábito reduce el grado de concentración necesario para la realización de cualquier tarea, y al hacerlo libera la capacidad de concentración para que pueda ser usada en otras áreas; y es esta facultad ahora apenas usada, apenas usada porque ya no se requieren sus servicios para mantener el organismo, lo que da la clave más útil que he encontrado para el funcionamiento de la magia(k). Tenemos aquí unas reservas, un potencial de concentración, que no se están usando. Ya que el hombre es una perezosa criatura de hábitos, prefiere la comodidad a la aventura, la inactividad al movimiento, tanto en lo mental como en lo físico. Sólo las mentes más grandes rompen esta inactividad para producir algo nuevo, vital y esencial. Para la gran mayoría, que sólo pueden ver sus propias capacidades en raros momentos de inusual lucidez, la vida pasa dentro de lo normal, rechazando lo supremo para quedarse con lo habitual.

Tradicionalmente, los magos se han forzado a hacer aquellas cosas que su personalidad había decretado que ya harían mañana. Este método falló porque se basaba en la imposición de nuevos hábitos, aunque se tratara de hábitos autoimpuestos en lugar de arbitrarios, y porque no había de por medio una declaración de sus objetivos.

Se ha dicho que hay un mecanismo censor que nos impide llegar hasta nuestro máximo potencial. Ya sea visto este mecanismo como una función del Sagrado Ángel Guardián, como una barrera mental natural y necesaria o, como algunos lo han considerado, como un producto de demonios o extraterrestres viviendo en la mente, se trata claramente de un objetivo del mago superarlo o destruirlo. El mago ha de cartografiar desde dentro su consciencia, desgastando su mecanismo censor en proporción a su aumento en el auto-conocimiento, hasta que ya no interfiera con su estrategia global.

La primera táctica para lograr este fin, consiste en un catálogo de actividades. Hay muchas razones por las que hacemos cosas; de hecho, a veces vemos entretenido hacer algo sin motivo alguno. El mago ha de analizar cada una de sus acciones y explicarse satisfactoriamente la razón para cada acción hasta que su mente comience a despejarse debido al aumento de las actividades lícitas y el abandono de las ilícitas. En ese punto estaría llevando a cabo acciones voluntarias y necesarias (lícitas) y no inclinándose ante los caprichos del hábito o del apetito. Las posibles razones para la realización u

omisión de cualquier actividad son varias:

1. NECESIDAD: Salud, bienestar, ingresos, evolución/desarrollo. Esta última categoría puede ser engañosa. Actividades tales como leer o hacer cualquier cosa que pudiera ser clasificada bajo la consideración de desarrollo. El mago debería ser despiadado a la hora de analizarlas.

2. HÁBITO: Fumar es un ejemplo obvio. Dejando aparte la cuestión de la salud, que no se aplica a todas las acciones habituales, sólo es necesario identificar las actividades habituales. Estas deberían ser subdivididas entonces en los hábitos que interfieren con las funciones de la categoría 1 y aquellos que no. En cualquier caso, el mago debería desistir de su realización.

3. APETITO: Esto incluye comer, beber, el sexo, el abuso de drogas, y cualquier actividad cuyo único resultado sea estimular al organismo de algún modo poco leal a las necesidades o naturaleza.

4. MIEDO: Esto es, el miedo a las consecuencias si no se llevan a cabo determinadas acciones.

5. PEREZA: Cualquiera de las categorías listadas arriba podrían pertenecer también a esta categoría, incluso los ingresos. El hombre que utiliza el trabajo mundano como excusa para no hacer las cosas que realmente necesita hacer, es un empleado que nunca llegará a ser un Einstein.

6. FALTA DE CONFIANZA EN UNO MISMO: "No haré una comida, porque no soy un buen cocinero". Si le fuerza la situación, cualquier hombre puede convertirse en un Robinson Crusoe. "No soy un buen telépata" no es razón suficiente para no probar -y quizá, tener éxito.

7. PASAR EL TIEMPO: Actividades que sólo sirven para entretener hasta que llegue un momento en el que se puedan llevar a cabo actividades más importantes.

Otras razones podrían listarse como a) bravuconería, b) orgullo, c) ansiedad de satisfacer, d) ambición (habitualmente un reflejo condicionado desde fuera o desde uno mismo, que sólo sirve para cumplir b o c), e) el complejo de manada (hacer lo que otros hacen), y f) estímulo-respuesta.

La observación y el análisis crítico de las acciones propias es de suma importancia, pero esto no puede hacerse en un vacío. Para el mago, hábil como es en los métodos de conjuración y sigilización, la manera más fácil de familiarizarse con y destruir los trucos sutiles de la mente que le impiden funcionar a pleno rendimiento, es personificarlos como demonios, cada uno con su propio nombre y sígil.

Siendo caritativos con el practicante de magia ceremonial, pudiera ser que este hubiese evocado a Behemoth, demonio de los placeres del estómago, y después le hubiera expulsado; que así hubiera intentado entender sus propios burdos apetitos y así liberarse de ellos. Pero incluso si este fuera el caso, una operación de naturaleza tan aislada tendría poco o ningún efecto permanente en él. En cualquier caso hay un escaso beneficio en identificarse con un demonio que sea creación de algún otro, pues de seguro tal noción se manifestará de formas distintas para individuos distintos, y en algunos casos no se manifestará en absoluto.

Hay cierta cantidad de meditaciones mañaneras que producen una serie de categorías de acción como las ilustradas más arriba. Las actividades lícitas, aquellas listas bajo el punto 1, no necesitan ser personificadas; sin embargo, el resto deberían ser nombradas, y habría que proporcionarles un sígil. Los nombres y sígiles podrían ser totalmente arbitrarios o se podría llegar a ellos mediante asociación de palabras o métodos similares.

Habiendo identificado estos demonios, el mago ha de sentarse a observar la forma en la que actúan. Esto ya de por sí acabará con los efectos de algunos de ellos. Sin embargo, para destruir los más irreprimibles, necesitará adoptar un régimen diario, un ciclo de acciones que no sólo ayude a su análisis sino que también produzca actividades suplementarias para reforzar su estrategia original.

En esta etapa los beneficios de observar las acciones propias tan al detalle podrían no resultar aparentes. Que el mago sea empujado a hacer algo que haya intentado hacer sin éxito durante años, es meramente un subproducto excepto si tal cosa fuera una función de categoría 1. Es vital que las actividades ilícitas puedan ser reconocidas como tales, de modo que no interfieran con las funciones 1

presentes o propuestas.

Una función típica de categoría 1 es comer. Si me muero de hambre porque soy demasiado vago para comprar comida, es un resultado de la intervención de un demonio de categoría 5. Mi instinto siempre probará ser más fuerte que él en tal caso, ya que el mecanismo de supervivencia, una función integral de categoría 1, no es afectado por ataques violentos demoníacos como el de este tipo. Si me volviera gordo y falto de salud por la actuación de demonios de las categorías 5 y 3, la cosa no estaría tan clara. Afectadas de mala manera, las funciones de la categoría 1 sólo podrían defender al yo mediante la observación del potencial desastre y la aplicación de la voluntad. Hay un problema con el que ocasionalmente todo el mundo ha de enfrentarse. Si la pregunta es, "¿por qué no puedo llevar a cabo psicokinesis?" (lo cual es otra posible función de categoría 1, dejando de lado la cuestión de la concentración), la respuesta estará compuesta por uno o más de los siguientes motivos:

a) No creo que sea posible.
b) No he dedicado suficiente tiempo a intentarlo.
c) No lo creo necesario.
d) Tengo mejores cosas que hacer.
e) No sé por dónde empezar.
f) No quiero fallar, así que no lo he intentado.
g) Sé que puedo hacerlo, pero tengo mejores cosas que hacer.

En el caso de que no lo crea posible, sucumbo ante mi nivel actual de capacidad, negándome la opción de llegar a mi potencial, al no reconocer que tal creencia es arbitraria y que puedo cambiar mis creencias como puedo cambiar mis zapatos. En el resto de los casos, estoy siendo asaltado por demonios que pueden ser expulsados mediante la observación y la confrontación. Cuantos más éxitos obtenga contra ellos en las áreas mundanas de la categoría 1, mejor preparado estoy para repeler sus seducciones, que impiden mi éxito mágico.

EL LIBRO DE LOS RESULTADOS

Como resultado de su entrenamiento, el mago desarrolla una magnífica capacidad a la hora de desconectar su des-creencia. Hace esto cada vez que entra en su templo, y cada vez que hace una invocación. (Como apunte lateral, hay una escuela de pensamiento que sugiere que el universo se desarrolla según las líneas sugeridas por la creencia consensuada, volviéndose cada vez más "ortodoxo" y menos susceptible a la acción de la magia(k). Probarse a uno mismo constantemente que se puede persuadir al universo para que opere de forma distinta, es una de las consecuencias laterales beneficiosas de la sigilización).

El mago tradicional utilizaba una herramienta arbitraria, el grimorio demoníaco. La propuesta que aquí se hace no es que se utilizaran métodos inadecuados, sino herramientas inadecuadas. Si su grimorio hubiera sido de demonios que correspondieran a sus propias insuficiencias en lugar de fantasías inalcanzables, y hubiera afirmado su objetivo global y trabajado hacia este objetivo, habría tenido más éxito.

Al mantener su registro de sucesos, al observar e identificar sus demonios, el mago escribe su propio grimorio. Este texto explora cada truco de cada demonio en un esfuerzo coordinado para desbaratar sus planes. El mago puede contemplar sus acciones tanto como desee, pero encontrará mucho más fácil liberarse de cuestiones de personalidad de esta naturaleza cuando ha suspendido lo suficiente su descreencia como para ver las acciones ilícitas como si se tratara de maquinaciones que provienen de algo fuera de sí mismo, que tiene su propia personalidad. Sin duda es más fácil anular los efectos de un demonio que destruir una función que el ego está ansioso por mantener.

El diario mágico es el espejo del mago. En él se refleja, no como otros le ven, sino como es. En él se muestran sus cualidades y sus faltas, disponiéndose a ser escrutadas. Allá quedan escrupulosamente registrados sus éxitos y sus errores. Allá su gloria y su vergüenza. Pero tal gloria no se encuentra en el éxito, ni la vergüenza en su derrota. La gloria se encuentra en el trabajo que se ha intentado. La vergüenza en el día que no se escribió nada. Se trata de un libro permanente, escrito con claridad y cuidado, e ilustrado cuando es necesario.

EL JURAMENTO

El juramento es una afirmación. No es una promesa ni un pacto con ningún poder exterior imaginario o energía, no importa lo real que tal poder pueda parecer a los ojos del mago. Es una afirmación de las necesidades del mago, de sus intenciones y de sus motivos, templados por la estrategia que ha decidido. No es en cualquier caso una afirmación estática, y debería cambiarse o corregirse a medida que prosiga el desarrollo del individuo. Es claramente muy valioso delinear su posición cuando se encuentra con dificultades a la hora de decidirse por un curso de acción en particular, incluso cuando decide que el propio juramento ha de ser alterado. En tal caso, su explicación acerca de por qué ha de cambiar el juramento resultará en una afirmación clara. Pero esta cuestión no es una tarea que pueda completarse rápidamente. Para que un juramento sea efectivo ha de ser a la vez estricto y esperanzador, restringiendo al mago a la actividad lícita (sea cual sea la forma en que la haya definido), pero permitiéndole al mismo tiempo que amplíe su auto-consciencia, señalándole contínuamente hacia el camino que ha elegido.

Habiendo escrito su juramento, habiéndolo meditado para confirmar que es adecuado, el mago lo copia en su Libro de Resultados. Podría decidir añadirle algún tipo de diseño que incorpore las funciones del juramento y su interrelación.

EL RÉGIMEN DIARIO

Ya que el mago ha de poner orden en su vida en lo que se refiere a ingresos y hasta cierto punto sociabilidad, la fase inaugural de sus escritos del grimorio han de ser necesariamente una retirada mágica en la que establecer el nuevo orden. La identificación de los demonios y la formulación del juramento son esenciales para esto, de modo que el mago tenga una base con la que empezar. El retiro debería durar al menos siete días, siendo este el periodo mínimo necesario para la integración de un sistema dentro del cual cada una de las actividades diarias tenga un efecto en el resto de las actividades. Aunque el régimen debería ser flexible, al menos el retiro debería comenzar con un programa fijo tal que ninguna hora se desperdicie y que el mago pueda empezar inmediatamente con la destrucción de los demonios ya identificados. Un ejemplo de tal régimen sería:

9.00am: Llevar a cabo actos de higiene, naturaleza y necesidad. Beber agua o zumo de frutas.
9:30am: Pranayama. Énfasis añadido, dados sus efectos en la auto-disciplina y la claridad de pensamiento.
10:30am: Contemplación, y escribir el diario. El mago observa sus actividades el día anterior y las analiza también, así como las cosas que debió haber hecho pero que no hizo. Esto podría afectar a su programa de hoy. La realización de este ejercicio no acaba con el retiro, y se hace incluso más importante cuando vuelve a sus asuntos diarios. Registrar sus sueños podría proporcionar también información útil a ser analizada al final del retiro.
11:30am: Ejercicio físico. No puede realizarse pranayama sin ser una persona sana. El ejercicio es también una función de categoría 1, que contribuye a la salud y a un sentimiento de bienestar general.
12:30pm: Desayuno. Sin duda, el juramento deberá decir algo sobre la calidad y cantidad de comida necesaria.
1:30pm: Concentración en un poder elegido.
2:30pm: Ocio.
3:30pm: Pranayama
4:30pm: Contemplación y escritura en el diario mágico.
5:30pm: Ejercicio físico.
6:30pm: Cena.
7:30pm: Higiene y necesidades personales.
8:30pm: Ocio.
10:30pm: Pranayama y concentración en el poder elegido. Después dormir, precedido de un mantra diseñado para representar el juramento.

Al final del retiro, el mago vuelve a examinar su situación y decide cuáles de estas actividades ha de continuar. Necesariamente habrá de seguir con sus análisis diarios y los ejercicios de concentración de poder, que serán inevitablemente más difíciles de sostener cuando entre de nuevo en el mundo de la actividad mundana.

CAPÍTULO DOS

La magia(k) nunca ha sido un movimiento popular. Siempre han sido unos pocos, a menudo trabajando sólos y en secreto, quienes han continuado las tradiciones y han explorado los espacios internos de la consciencia humana. Es de gente como esta, no de quienes buscan publicidad y despliegan personalidades extravagantes, de quienes hemos heredado el legado actual de información escrita.

Los intentos recientes de popularizar este tema han tenido varios efectos aplastantes, el más importante el hecho de que haya una rica variedad de literatura que en otro caso no habría visto la luz del día. La oportunidad de aprender a través de los errores de otros acelera el progreso propio. Una amplia selección de material también proporciona la capacidad de elegir métodos de trabajo apropiados a las características personales sin experimentar necesariamente con cada método que uno se encuentra.

Una de las pocas disciplinas no-mágicas que especulan sobre los poderes innatos de la mente es la dianética. Su modelo de la mente fue formulado tras sus intentos para descubrir métodos para eliminar las aberraciones. Pero además de este uso terapéutico negativo, puede utilizarse de forma positiva también, para crear. El Doctor Christopher Evans explica así este modelo:

> "...la causa de las aberraciones es interesante. Bajo circunstancias normales, cuando la mente analítica está totalmente operativa, guarda y computa *todos los datos que proceden de los sentidos* y reacciona del modo apropiado. Sin embargo, en momentos de *inconsciencia* o de *gran stress emocional*, la mente analítica deja de funcionar correctamente y la mente reactiva, que ha estado por ahí atolondrada sin tener mucho que hacer, entra en el juego momentáneamente. De inmediato empieza a registrar detalles -*generalmente alarmantes*- de las experiencias que han hecho que la mente analítica pierda la consciencia, y los guarda en trazas. Con el regreso de la consciencia del funcionamiento normal, la mente analítica se pone en marcha de nuevo habiendo *'olvidado'* su reciente experiencia traumática; sin embargo, esta se encuentra almacenada con firmeza en los bancos de datos de la mente reactiva...
>
> La mente reactiva se convierte entonces en una especie de trastero lleno de cosas desagradables,... y lo que es peor, se trata de basura que tiene un *evidente poder*..."
> (citado de "Cultos de la Sinrazón (Pantera)" - énfasis añadido por mí)

Al usar magia, en último término nos estamos manejando con una emoción sin la que no podría generarse ninguna fuerza. En el ritual uno también se maneja con lo inconsciente (auto-infligido y controlado), que es el resultado de toda técnica gnóstica y sin lo cual la magia es inefectiva. Según la teoría dianética, ambos estados (inconsciencia y gran estrés emocional) no sólo apagan la mente consciente y analítica, sino que también permiten que se acepten y guarden datos en la mente reactiva, el 'trastero' cuyos contenidos causan enfermedad y aberración cuando son re-estimulados accidentalmente. Enfermedad y aberración son, sin embargo, el resultado de la re-estimulación incontrolada de trazas de memoria o, para expresarlo de forma distinta, de *sígiles creados accidentalmente*.

EJEMPLO NEGATIVO. Una traza de memoria. Un niño que cruza una carretera es golpeado por un coche, y sufre una herida en la cabeza. En sí, el accidente dura un segundo en su percepción. Durante ese segundo experimenta miedo, dolor e inconsciencia. Durante ese segundo su mente analítica queda apagada por el miedo, el dolor y la inconsciencia, con lo que cualquier impresión que se forme en su mente sólo lo hace en la mente reactiva que no tiene la capacidad de razonar. Guarda todas las impresiones de ese segundo juntas, independientemente de si la impresión es el color del coche, el sonido del tráfico, el olor del pan proveniente de una tienda cercana, el sabor de la sangre en la boca, o el tacto del asfalto. Cuando está consciente de nuevo, el niño no tiene una recolección consciente de estas impresiones, y en su vida posterior no tiene razón para conectar el hecho de que cuando experimenta alguna o todas estas impresiones de nuevo (sin el dolor y la inconsciencia) sufre de serios dolores de cabeza

EJEMPLO POSITIVO. Un Sígil. El mago necesita un templo para él. Diseña un sígil (descrito más adelante en detalle) y prepara un templo tan bueno como es capaz en el mundo de lo concreto y en su imaginación. En otras palabras, cualquier déficit en aquello que ha creado, lo cubre mediante el poder de la imaginación. El verdadero templo que prepara no contiene nada falso respecto a la idea del templo que necesita. He oído decir a muchos magos que el entorno en que se activa un sígil no tine importancia si los poderes de concentración del mago son buenos. Me opongo por completo a esta opinión. No importa lo buenos que sean sus poderes de concentración, cuando llega al estado de gnosis (que es análogo al del dolor, miedo o inconsciencia de la traza de memoria entes descrita) todas las impresiones sensoriales se guardarán independientemente de sobre qué estuviera concentrando su atención, y todas estas impresiones sensoriales serán almacenadas junto con el sígil y su intención en el mismo "trastero".

Habiendo construído su entorno de tal modo que toda percepción sensorial sea relevante (en el altar no hay una caja de cerillas, ni el envoltorio de papel plata del carbón vegetal) eleva su estado mental a través de la técnica gnóstica que sea, la que sienta más relevante. Esto podría consistir en dar vueltas hasta agotarse, usar percusiones, cánticos, sexo, aislamiento sensorial, o cualquier otra de las muchas técnicas que hay disponibles. En el pico de la gnosis, cuando su mente analítica se encuentra cerrada temporalmente, el sígil y el resto de las impresiones suben abordo de la mente reactiva, para dormir hasta que sean estimuladas de nuevo. Hablaremos más tarde en el texto, sobre la forma en que los sígiles tienen su efecto en el mundo exterior.

Un sígil es un dibujo, un glifo que es al mismo tiempo fácil de visualizar y representativo de un deseo particular o general. El mago lo construye mediante los sistemas de simbolismo que encuentre más vibrantes y efectivos. Los usos que se podría dar a un sígil son innumerables. En el contexto de las aspiraciones más sublimes de la humanidad, ya nos refiramos a esas aspiraciones como "unión con dios" o "consciencia cósmica", los sígiles podrían ser utilizados durante cierto periodo de tiempo para ayudar a llevar a cabo tal ambición. En esfuerzos menos espirituales, el mago puede utilizarlos como una ayuda para sus intentos de exploración astral y exteriorización (quiere decir esto último, la experiencia fuera-del-cuerpo), y también pueden ser puestos en práctica en el plano mundano o material.

El que los sígiles puedan ser utilizados de forma que favorezcan la adquisición de poder, dinero o amor, ha provocado que algunos de nuestros hermanos menos evolucionados alquitranen este uso como "magia negra". He de afirmar esto con toda la claridad de la que sea capaz. Tu moral y tu ética, son tu problema. Es asunto tuyo ver qué entiendes como bien y mal (si de hecho te preocupan siquiera tales simplificaciones). Esta es una cuestión importante. El mago no debería entrar en ningún trabajo o serie de operaciones si tiene alguna duda sobre su moralidad, puesto que tales dudas inevitablemente trabajan contra el éxito potencial de la magia(k) iniciando lo que Austin Spare llamó un "diálogo interno". Es más, iniciar un trabajo mágico considerando que la operación es moralmente errónea, tendrá como consecuencia el desastre de un modo muy parecido al que se dice que opera la ley del karma.

La idea medieval de los sígiles relacionados con planetas y con sus espíritus e inteligencias sigue siendo útil hasta cierto punto, pero sólo en cuanto que pueda ser incorporada en un sígil personal que en su mayor parte provenga del propio mago. No hay virtud en incorporar ideas tradicionales en un sígil si el operador las considera simples o inefectivas. Desde su punto de vista, cada aspecto del sígil debe ser relevante. De otro modo está desperdiciando su tiempo y su energía. Lo que genera un resultado es su propio subconsciente (mente reactiva), y no ningún tipo de invertebrado gaseoso.

El ciclo de acción de un sígil siempre sigue el mismo patrón básico, aunque para trabajos en particular podrían añadirse ciertas sofisticaciones. El mago reconoce un deseo, lista los símbolos apropiados y los dispone en un glifo fácil de visualizar. Utilizando alguna de las técnicas gnósticas, reifica el sígil; entonces, mediante la fuerza de su voluntad, lo arroja a su subconsciente, desde donde el sígil puede empezar a funcionar sin ser estorbado por el deseo.

Ya que nos resulta posible ver destellos ocasionales del subconsciente en acción, es razonable asumir que el subconsciente es consciente del estado de vigilia. Si es vitalizado (recordado) adecuadamente, el subconsciente es capaz de llevar a cabo varias funciones importantes. Los sueños, aunque no en el

mismo nivel que el deseo sigilizado, son un ejemplo de esto. Expresan, durante la aparente ausencia de la mente analítica, los deseos y problemas de la vida diaria, y hasta cierto punto tienen un valor calmante e incluso educativo.

La psicología nos ha hecho un flaco favor llamando subconsciente a esta zona de la mente, ya que se hace evidente que es la única parte de la mente que está despierta y funcionando todo el tiempo. El "cerebro que nunca duerme" y que resuelve nuestros problemas por nosotros mientras nos creemos dormidos probablemente es más efectivo al reestructurar los planos sutiles que el estado de vigilia con su diálogo interno constante.

Puede concentrarse la mente, ¿pero cuán más concentrada se hallará la mente que no posee voluntad ni deseo propios? La capacidad de ignorar a la mente analítica y prestar atención a los mensajes enviados por el subconsciente produce esa cualidad que reconocemos como "genio".

El poeta sin inspiración, aquel que extiende la masa de sus palabras, tan sólo proporciona entendimiento acerca de sus significados. El poeta que ante sí mismo se rinde, eleva a nuevas alturas de emoción y entendimiento a su lector. Hay un estado peculiar de la mente que se necesita para que la sigilización se produzca con éxito. Paradójicamente, es un estado de no-deseo similar a la idea de Crowley de "sin deseo del resultado", y al "no-interés/no-desinterés" o "tampoco-tampoco" de Austin Osman Spare. Con esto no quiero sugerir que no deseando activamente se obtenga un resultado, sino que un "no-deseo positivo" es el modo óptimo con el que operar. Soy consciente de que lo precedente es algo oscuro, pero no soy capaz de describir mejor este estado. Un amigo mío me hizo darle vueltas una vez a esta cuestión, y todo lo que pude decir es que identificaría la emoción cuando surgiera. Tres años después me dijo, con una sonrisa en su cara, que ahora sabía exáctamente lo que decía (y tampoco pudo encontrar una descripción mejor)

En este punto, se desvela la importancia del mandato de "invocar a menudo". Se nos dice que la familiaridad lleva al desdén, y asumir tal cosa es muy útil en la sigilización. El adepto que utiliza sígiles regularmente, se desapega de los deseos para los que los construyó originalmente, pero obtiene su resultado al retener la certeza de su efectividad.

Para el mago que carece de experiencia en sígiles es mejor si elige deseos que en principio no sean de especial importancia, sígiles cuya satisfacción vaya a tener la menor potencia posible a la hora de inflar el ego. Al 'invocar a menudo' se familiarizará tanto con los procesos involucrados que podrá activar el sígil una y otra vez sin recordar siquiera el motivo original. (Es importante que decida de antemano cuántas veces ha de repetirse una operación, si es que va a ser repetida).

El mago guarda un registro exacto de sus trabajos cuando completa sus experimentos iniciales, y así puede revisar sus métodos y observar cuáles de ellos fueron efectivos y cuáles podría descartar ahora como no pertinentes. El Libro de Resultados debería escribirse del modo más científico que sea posible. El mago sin duda se da cuenta de que ningún experimento puede repetirse de forma exacta, ya que hay circunstancias que es incapaz de controlar (como por ejemplo el movimiento de los cuerpos celestes, el tiempo, etcétera), pero en lo que respecta a sus propios preparativos (la hora del día, los detalles del ritual, su propio estado mental) debería apuntar estos con la mayor precisión posible. Los resultados también deberían escribirse de forma precisa en lo que respecta a su naturaleza, su extensión, y el momento en el que sucedieron. El escéptico llama "coincidencia" al tipo de resultado obtenido. Yo lo llamo "coincidencia preparada" o "magia(k)".

El primer paso en la sigilización es el reconocimiento del deseo. El mago sabe lo que es posible y lo que no, y los límites de la posibilidad se fuerzan más y más a medida que uno se vuelve más adepto en este arte. El deseo se prepara en un papel, en un pergamino, en la corteza de un árbol o en la forma que sea, mediante símbolos que simultáneamente describen y disfrazan tal deseo. Asumamos que el mago desea volverse más observador. Podría preparar su deseo situándolo en una de las frases siguientes: *"Mi deseo es el ojo afilado del águila. Mi deseo es la alerta del gato cazador. Mi deseo es la naturaleza de la cámara de seguridad que todo lo ve".*

Para ahorrar tiempo y energía, podría preparar un sencillo glifo para representar las tres primeras palabras, *"mi deseo es"*, ya que probablemente sean una parte constante en la mayoría de los sígiles que fabrique.

El resto de la frase podría ser expresada entonces pictográficamente y contraída en un sígil. Una alternativa para este método es usar las letras de la frase en sí misma, y es especialmente útil cuando no resulta práctico utilizar las representaciones pictográficas. Cada letra tal y como aparece en la frase se apunta, y se omiten las duplicadas. Las letras se pueden moldear y estilizar entonces en un glifo que sea fácil de visualizar. Se pueden usar otros alfabetos que no sean el nuestro para obtener mejores efectos.

Se establece mediante estos procesos la elección de una base para el sígil. En cualquier caso podría introducirse el color como suplemento al simbolismo, y como ayuda para la visualización.

Al construir un sígil que involucre la idea de fuerza, sería "tradicional" dibujar el cuerpo principal del glifo en naranja o rojo, colores que se relacionan con los cuatro cincos del tarot, la séfira 'Gevurah' (fuerza) y el planeta Marte. Si el tipo de fuerza que estás buscando la percibes como azul, usa el azul. Ignorar la tradición no es menos efectivo en magia; utilizar colores que tengan el efecto más fuerte sobre tí se trata de magia de primera clase.

Para ayudar a la visualización, uno podría utilizar colores complementarios o "brillantes" tal que si el fondo es naranja el detalle sobre él sea azul. Al concentrarse en un diseño de este tipo, el adepto recibe una impresión visual brillante y al cerrar los ojos, lo 've' todo en negativo. Esto es, el naranja ahora es azul y el azul es naranja. También hay un sutil efecto que es interesante tener en cuenta, y que con un poco de experiencia da pie a una técnica muy efectiva. Si por ejemplo no estás seguro de cuál es el color complementario del amarillo, pinta de amarillo una hoja de papel, mírala bajo una luz brillante durante medio minuto, y después cierra los ojos. 'Verás' el color que necesitas.

Como complemento a la impresión visual del sígil, también podría usarse un mantra de modo que ambos sentidos visual y aural sean asaltados por el postulado de uno en el clímax de la experiencia gnóstica. El mantra sería construído de un modo similar al sígil alfabético, excepto que en lugar de las letras, se usan los fonemas de la frase-voluntad original.

Como ejemplo, se aplica este método a una de las sentencias dadas arriba:- "Mi deseo es el ojo afilado del águila", se convierte en "mid esoj filag ila" o en "mi dojo fido lag la".

Aunque este método es bastante elegante en la mayor parte de los casos, como acabamos de ver no funciona demasiado bien con esta frase en particular. Hay alternativas. Mi tipo favorito de mantra para este tipo de trabajo es el "mantra que gira" que se forma facilmente a partir de lenguajes extranjeros y consiste en cinco líneas, cada una de cuatro sílabas, con el énfasis sobre la segunda y la cuarta sílaba de cada línea.

UN EJEMPLO

men barb wa bayb - saher saha - kul ha ga nas - wi ehna nos y thay ta ros

Los mantras que giran al ser realizados energéticamente, producen un ritmo conductor. Es mejor cuando son efectuados por dos personas que canten líneas alternas. No son fáciles, y requieren bastante práctica, pero el tiempo dedicado a practicar esta disciplina no es tiempo perdido. El mantra, que no conserva nada del sentido de la voluntad-sentencia pero contiene la intención que hay tras ella, amplifica tal intención en conjunción con la concentración en el sígil. Los sentidos del olfato, tacto y gusto, también pueden usarse de forma controlada para asaltar al subconsciente a través del sistema mnemónico que llamamos magia(k). De esto hablaremos en el capítulo tercero.

CAPITULO TRES

Como con cualquier actividad que se repita frecuentemente, sigilizar deseos puede llevar a la obsesión, especialmente dado que es probable que el deseo en sí sea importante. Si no fuera así el mago no sigilizaría, a no ser que se tratara de practicar la técnica. Debido a este riesgo, el proceso ritual de sigilización ha de ser confinado dentro de unos parámetros psíquicos, de modo que en lugar de afectar a la consciencia del mago (reduciendo así su eficiencia en otras áreas) se deje al deseo que se satisfaga a sí mismo .

El destierro, la técnica de confinamiento de cualquier proceso mágico, viene bajo el titular general de "ritual mágico" junto con aquellos procesos diseñados para generar emoción, voluntad, gnosis, y otras actividades cerebrales dentro de planos mágicos específicos.

El Ritual de Destierro se lleva a cabo antes y después del cuerpo principal del ritual. Tiene dos propósitos. El primero es servir de calentamiento: limpiar la mente del mago para ampliar su capacidad de concentración durante el ritual. El segundo es limpiar su mente de los restos del ritual que ha realizado, para que esto le ayude a ajustarse a los cambios que acaba de llevar a cabo en su realidad personal (en su perspectiva del universo) y a reintroducirse de vuelta al funcionamiento mundano. En pocas palabras, si el ritual es una frase, los destierros representan una mayúscula y un punto y aparte. Así pues, el lector de la "frase", la mente del mago, es informado claramente del comienzo y del final del ritual. Cuantos más destierros se llevan a cabo, más efectivos se hacen.

En sí, el Ritual de Destierro puede tomar muchas formas, y es mejor que el mago diseñe uno por sí mismo. Basicamente, se trata de establecer una posición en el espacio y en el tiempo. El mago que se halla "en tiempo presente" no tendrá problemas con la obsesión.

Puede llevarse a cabo un destierro bien mentalmente o bien con toda la decoración ceremonial, siendo en mi opinión preferible esta última, ya que como un hombre sabio dijo una vez, "el mejor símbolo para representar una buena espada afilada, es una buena espada afilada".

Son facilmente accesibles ejemplos como el Ritual Menor de Destierro del Pentagrama (RMDP), el de la Golden Dawn, y otros métodos menos tradicionales. La mayor parte de los libros de tipo "Introducción a la Práctica Mágica" contienen algo de este estilo. El ejemplo que sigue, llamado "El Abrojo del Caos", fue publicado con anterioridad en el primer ejemplar de "Chaos International".

Todos los ritos, donde sea que se originen, están abiertos a ser adaptados para las necesidades de cada individuo, y el siguiente ritual de destierro para apertura y cierre no es una excepción. Para ser efectivo, no se apoya en el uso de formas angélicas ni de dioses/as en particular, ni sobre ningún simbolismo obvio, ni sobre ningún escenario en particular. Esto significa que puede ser utilizado como prefacio para la mayor parte de los estilos rituales sin que interfiera estilísticamente con lo que venga después. Su función no es actuar como barrera contra energías e influencias desconocidas (el método de la Golden Dawn) sino preparar la mente del mago para el influjo de tales energías e influencias. Es absurdo que sofisticados magos desperdicien tanta energía en mantener fuera impresiones del caos o del lado más extraño de la consciencia mientras que los chamanes a lo largo y ancho del mundo van hasta el extremo para abrirse a sí mismos a tales impresiones y energías. Después de todo, si no tienes experiencia del caos, la energía formativa y habitualmente oculta del universo, difícilmente podrás usarla para producir cambios en el universo de lo formado o para traer cambios a tu propia percepción, entendimiento, y consciencia. El Abrojo del Caos pretende preparar la mente del mago para que entre en un teatro de operaciones que es bastante distinto de la esfera mortal del cosmos en la que habitualmente opera.

El rito asume tres cosas:

1. Los puntos cardinales son la mejor forma de representar el universo fenoménico (el resultado formado y manifestado de los poderes universales, de la probabilidad, del cosmos). El que se necesite representarlo de algún modo es el efecto de compararlo necesariamente con el caos.

2. Los puntos del abrojo, a medio camino entre los puntos cardinales, son la mejor manera de

representar el caos, la esfera de las energías (todavía) no-formadas. En términos del calendario, estos puntos intermedios son los momentos del año en los que se invita a entrar a la extraña energía de la improbabilidad.

3. Pueden usarse el blanco y el negro en la visualización sin que esto sugiera moralidad ni intención sobre el resultado.

A esto le sigue la rúbrica del rito (que ocupa unos diez minutos si se mantiene un ritmo decente). Donde sea necesario, se proporcionan explicaciones en cursiva:

EL ABROJO DEL CAOS

EL MAGO SE PONE EN PIE EN EL CENTRO DEL TEMPLO. HABIENDOSE SERENADO. RESPIRANDO PROFUNDA Y REGULARMENTE, DICE:

Al principio, cuatro fuerzas se unieron en perfecta absolución. El fin será el mismo. Aleph es Omega. Las cuatro son una y el uno es el mundo. Todo proviene de la unidad de las cuatro. Todo existe porque se encuentran separadas.

Hay cuatro fuerzas. Gravedad, electromagnetismo, débil y fuerte. Estas fuerzas son responsables de este universo y de los anteriores. Cuando las cuatro se unen ocurre el big bang, acabando con un universo y comenzando otro. Esta doctrina es parecida en algunos aspectos a la noción clásica de los cuatro elementos.

El mago procede ahora a identificar los poderes con los puntos cardinales.

DE CARA A CUALQUIER PUNTO CARDINAL, EL MAGO ENTONA EL MANTRA, VISUALIZANDO MIENTRAS LO HACE UN SEGMENTO DE LUZ BLANCA, LA ENERGÍA SALIENDO EN RÁFAGAS HACIA FUERA DE ÉL. REPITE ESTO SOBRE LOS TRES PUNTOS RESTANTES.

que arbaa ka yikun gamaa agiba ka ta'ala nu yikun sowaa

El mantra tiene una doble aplicación, ya que se usa tanto para disolver las ataduras del mago con la realidad consensuada como para enfatizar el influjo de energías y poderes que traen el estado de otredad y permiten la realización de la magia(k). En inglés es casi imposible componer un mantra que lleve a cabo estas funciones, por dos motivos. 1) Para poder ser efectivo al máximo, ha de ser vibrado en un aliento que acentúe la segunda y cuarta sílabas de cada línea, de modo que el mantra al completo produzca un efecto no muy distinto al runrún de un motor monótono de sonido grave. 2) Creando mantras tomando apuntes mentales y después meditando sobre ellos para aunar el sonido con el significado, se puede comprimir una gran cantidad de información en un mantra relativamente corto. El significado que se pretende para este mantra en particular es, "Que el efecto de las cuatro fuerzas acuda a mi/nuestro razonamiento. Que el caos me/nos impregne en el extraño reino (de las impresiones y el poder)".

DE CARA AL PRIMER PUNTO DE NUEVO, EL MAGO DICE:

¡Que se combinen Caos y Cosmos!

En cualquier caso, caos y cosmos siempre están combinados, pero dentro de nuestro razonar no lo están necesariamente. El propósito del Abrojo es reforzar tal noción dentro de nuestra esfera de conocimiento.

SE DETIENE PARA REFORZAR LO QUE LLEVA DE RITO EN SU IMAGINACIÓN (O EN LA DEL GRUPO). ENTONCES CONTINÚA:

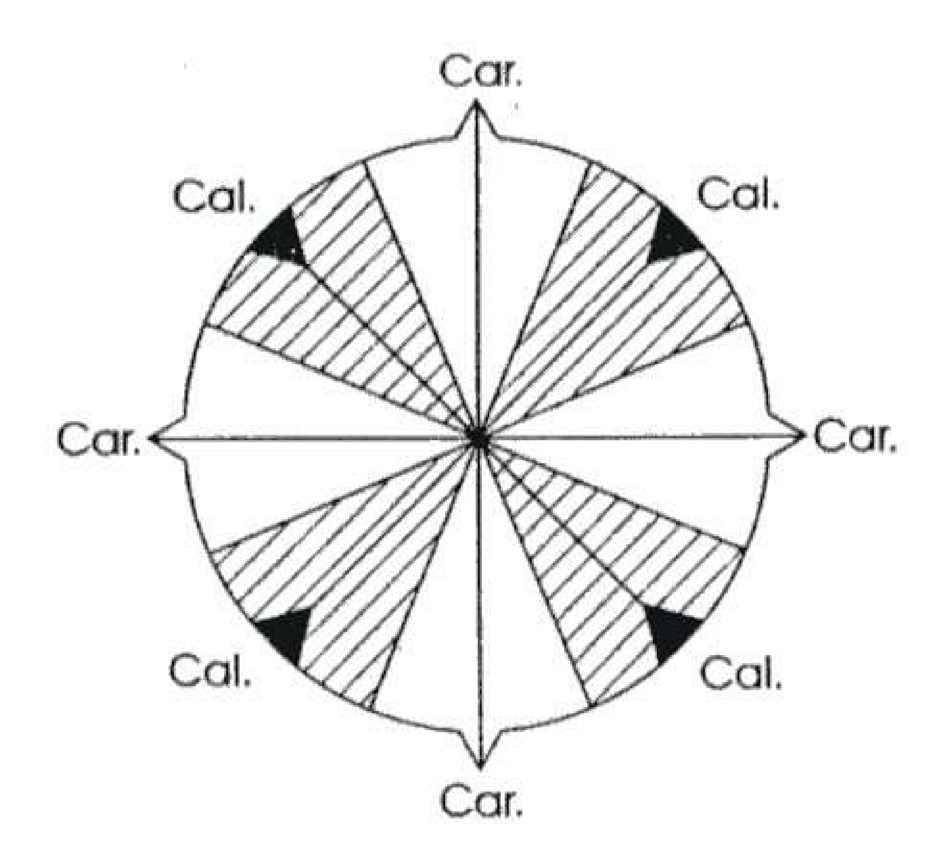
¡Antes del primero! ¡Más allá del último! El pulso incognoscible impregna las formas rígidas, inconsciente del tiempo. El Caos improbable entre las líneas, danza su girar.

Ni el tiempo ni los big bangs confinan al Caos. En sentido científico es improbable, y permite que lo improbable ocurra dentro del marco inercial de lo cognoscible.

VIBRA EL MANTRA VOLVIÉNDOSE HACIA EL PRIMER PUNTO DEL ABROJO, VISUALIZANDO UN SEGMENTO NEGRO DE ENERGÍA QUE IRRUMPE, SABIENDO QUE SE ESTÁ INVITANDO A LA MISMA IMPROBABILIDAD. REPITE ESTO EN LOS TRES PUNTOS RESTANTES Y ENTONCES, VOLVIENDOSE DE NUEVO HACIA EL PRIMER PUNTO, DICE:

¡Que se combinen Caos y Cosmos!

EL MAGO ESTÁ ENTONCES PREPARADO PARA PROCEDER CON EL CUERPO PRINCIPAL DEL RITUAL, AL FINAL DEL CUAL DEBERÍA REALIZARSE AL REVÉS EL ABROJO, CON LA ENERGÍA NEGRA DEL CAOS SALIENDO Y LA ENERGÍA BLANCA DEL COSMOS ENTRANDO.



[**N.del T.**: En este dibujo, "Cal" se refiere al abrojo, y "Car" a un punto cardinal]

Es más fácil visualizar el Abrojo y su flujo de energías en una superficie plana, pero mucho mejor imaginar alcanzando el infinito hacia arriba y hacia abajo con uno mismo en el centro.

El resto de este capítulo se dedica a un ejemplo de sigilización ritual.

UN RITUAL DE EJEMPLO

(Consideraciones Preliminares)

1. Asumamos para este ejemplo que el mago tiene acceso a un templo, esto es, una habitación perfectamente vacía, a ser posible sin ventanas. Asumamos también, para evitar glamourizar la cuestión, que lo que quiere hacer es amplificar sus poderes de sanación. Su primer paso es decidir qué frase representa su voluntad. Estudia su primera idea:- "Mi voluntad es convertirme en un sanador", y la rechaza por ser poco exacta. De hecho no es que quiera convertirse en nada; quiere ser lo que sea que es en el momento presente, y además, ser capaz de sanar. Estudia su segunda idea: "Mi voluntad es ser capaz de sanar", y acepta esto. No contiene nada que le vaya a desviar del curso que ha decidido (ver el Juramento, en el Capítulo Uno); tampoco contiene nada que vaya a poner "demasiada tensión

en el universo" (o así lo percibe). Medita sobre esta frase que expresa su voluntad.

2. Aparta todas las letras repetidas de la frase de su voluntad. Esto nos da MIVOLUTCPZ. Medita sobre esto, haciendo constantemente la conexión entre la forma de su "palabra" y la intención (pero NO las palabras) de la frase que representa su voluntad.

3. Ordenando las letras, superponiendo algunas y yuxtaponiendo otras, el mago crea su sígil con la mayor simplificación posible de las doce letras. Esto lo pinta en verde sobre fondo rojo, verde porque lo considera como el color de la sanación y rojo por ser su complementario (una combinación que hará que su sígil 'brille'), y que por tanto aparecerá como verde cuando cierre los ojos. El sígil debería tener un tamaño decente y ser de papel, pergamino, papiro, seda, corteza, o lo que sea. Para decidir el mejor material y su tamaño, el mago necesita saber cómo destruirá el sígil (de esto se habla más tarde en el ejemplo). También elige un material adecuado al tipo de rito (estilo y escenario) que se propone. La elección del tipo de rito dependerá del sistema de creencias que el mago considere que apoyará la noción de que sus poderes de sanación van a mejorar, si es que considera adecuado un sistema de creencias.

4. El mago libre de dogma, prejuicios, o creencias impuestas, tiene una gran ventaja. Esta es la 'tabula rasa' sobre la que ahora diseñará su rito. Sus opciones son muchas, y considera en unos días el ángulo de creencias desde el que aproximarse al sígil de ahora en adelante. Decide que sería útil la creencia en una de las diosas de la sanación, y por tanto adoptará a Brígida como su diosa hasta que termine el rito. La elección dispone un tono y una actitud. Brígida no es sólo una diosa de la curación y los pozos de sanación, sino también de una terrible energía. Su color tradicional es el verde, aunque su energía es, bastante naturalmente, roja. El mago aprende todo lo posible sobre ella, construyendo sus emociones mientras examina sus sentimientos hacia aspectos de Brígida en el papel de sanadora y energizadora. Ella es el papel pintado mental del rito, y lo que sabe el mago sobre ella le indica que el rito será pagano y que considerará trabajar en el rito con un poder consistente en energía terrestre o, por plantearlo de otro modo, fuego de la tierra.

5. Habiendo decidido sobre un escenario global, el mago decide que el material sobre el que pintará su sígil será corteza de árbol. Tiene dos motivos para hacerlo así. Primero, porque es un material "más pagano" que el papel. Segundo, porque es un material muy combustible (incluso cuando está húmedo), y esta característica será útil más adelante en el rito.

6. El siguiente punto que deberá ser considerado, es el método que se utilizará para inducir el trance gnóstico. El mago decide utilizar tres métodos a la vez. **PERCUSIÓN**: Esta la deja ya grabada, con o sin ayuda, dejando un espacio de silencio al principio de la grabación, suficiente para que el templo quede preparado y el destierro tenga lugar. Esto significa que no tendrá que preocuparse del uso de aparatos electrónicos durante el ritual. La tecnología del siglo XX es incompatible con el paganismo brigantiano, la disposición mental que ha elegido para trabajar. Al grabar la percusión, se asegura de que el ritmo sea compatible con el **MANTRA**: MI VOL TC ZZZ, contrayendo a partid de la frase de la voluntad. El mago utiliza este mantra durante varios días antes del rito, meditando sobre la conexión entre el sonido del mantra y la intención, NO las palabras de la frase de la voluntad. **DAR VUELTAS**: Esto no se trata sólo de dar vueltas sobre el eje de uno. Es una técnica que necesita algo de práctica antes de ser utilizada en un ritual (para consutar anotaciones sobre esta cuestión, ver la sección de "Sígiles en acción")

7. El éxito de la magia(k) depende en gran medida de una correcta elección del momento. Siempre ha habido disensión en torno a cómo elegir el mejor momento para hacer un ritual, habitualmente de acuerdo con los movimientos de las estrellas y la luna, y de las estaciones. El mago debería elegir el momento que siente que es mejor. En lo que respecta a este ejemplo, su mejor opción en el calendario sería Imbolc (2 de febrero), ya que esto sería apropiado a tal escenario, o podría elegir trabajar en luna creciente, puesto que este tradicionalmente es un buen momento para sanar. Podría decidir hacer el rito en su cumpleaños. Sus emociones sobre el momento y lo apropiado que resulta son lo importante. Dentro del rito es necesario elegir cuidadosamente otro momento en particular.

Durante el estado gnóstico inducido mediante la combinación de percusión, dar vueltas, y recitar el mantra, el mago debe decidir cuándo ha resplandecido el sígil en su subconsciente o mente no-analítica. Después de esto, tan pronto como sea posible, debería destruir simbólicamente el sígil. En

términos generales, esto puede hacerlo de cualquier forma que considere adecuada. Por ejemplo: a) Romperlo en piezas pequeñas y esparcirlo en el viento. b) Arrojarlo a un lago. c) Enterrarlo en el suelo. d) Ponerlo en una botella y tirarlo al mar. e) Comerselo. f) Quemarlo, que es lo que hará en esta ocasión. Está satisfecho con esta solución, pues la idea de quemar la corteza encaja con el Fuego de Tierra que se comentó anteriormente.

La destrucción del sígil señala el fin de la actividad mental en torno al sígil y/o a su intención. El mago debería olvidarse ahora de los detalles y del propósito del ritual. Esto es importante, puesto que el acto o proceso de olvidar evita el diálogo interno sobre el resultado potencial, lo cual aumenta enormemente la probabilidad de éxito.

8. La cuestión sobre qué llevar puesto, a veces parece despertar más energía entre los magos que lo que lo hace la participación activa en el ritual. La respuesta sencilla es, no llevar nada puesto. Esto es lo más fácil, permite libertad física y es adecuado para la mayor parte de los tipos de magia(k). Las vestiduras del día a día no son adecuadas. Si intentas hacer magia(k) en un traje de chaqueta tres piezas o en vaqueros y camiseta, te encontrarás inevitablemente con que es una desventaja, a no ser que ese tipo de ropa sea específicamente relevante.

9. Ahora el mago está en posición de planificar la rúbrica del rito.

EL RITUAL

1. El templo está vacío excepto por un sencillo altar en el norte.

2. Sobre el altar: Una vela verde ilumina el sígil (que es visible desde todo lugar en el templo). Hay un brasero o un incensario abierto, sobre el que arde el incienso apropiado.

3. Se pone en marcha la grabación con la percusión. El equipo electrónico no debería ser visible.

4. Mirando hacia el altar, en pie, regulando la respiración, meditar en el sígil.

5. Llevar a cabo el destierro del Abrojo.

6. Parar más o menos durante un minuto.

7. Empezar a entonar el mantra. La percusión debería empezar más o menos en este momento.

8. Empezar a girar y seguir cantando el mantra. El sígil se guarda firmemente en la mente.

9. Dejar de girar.

10. Poner el sígil sobre la vela hasta que empiece a arder. Situarlo en el brasero y observar, hasta que el fuego lo haya consumido.

11. Realizar el destierro del Abrojo.

CAPÍTULO CUATRO

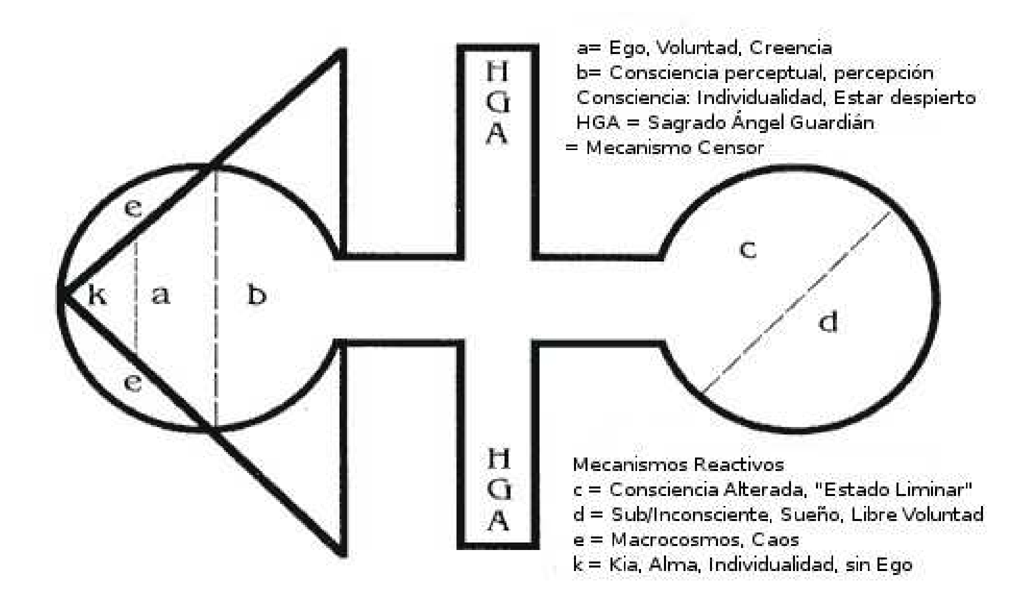
Austin Osman Spare fue categórico sobre la funcionalidad de los sígiles. Mis experimentos durante los últimos quince años reafirman tal confianza en esa técnica, como lo hacen los experimentos que he persuadido a otros para que lleven a cabo.

En los primeros tres capítulos de este libro, me he concentrado en el método de sigilización, excluyendo los cómos y los por qués de este sistema. No fue por descuido. El método de sigilización tal y como se describió antes, no pretende creencia ni suposición. Tan sólo necesita ser adaptado a los métodos de trabajo de los individuos o los grupos que lo usen.

La forma en la que se hace funcionar a un sígil no pertenece a la misma categoría que lo que sería un modelo sobre cómo funciona. Lo primero es pragmático, lo segundo es más especulativo, y por este motivo se ha situado en un capítulo específico la discusión teórica y especulativa sobre cómo funcionan los sígiles.

En ocasiones he argumentado que saber cómo funciona algo puede suponer un impedimento desde algunos puntos de vista. Estos días argumentaría que ser consciente de cómo funciona una técnica mientras se lleva a cabo en un ritual, puede ser un impedimento. En cualquier caso, también argumentaría, paradójicamente, que tener un modelo sobre cómo funciona una técnica, funciona casi como un sígil en sí mismo.

Por lo general, la magia(k) necesita del uso de múltiples modelos y perspectivas. No es práctico expresar el universo y la relación que tiene uno con él en términos exclusivamente propios de un modelo. Un sólo modelo acaba por significar que se usa sólo un enfoque. Y no sólo se trata de que un único enfoque regule las actividades del individuo, sino que inhibe y restringe la información que recibe y que está dispuesto a aceptar en sus propios términos. Lo que el mago busca es lo contrario. Pretende obtener una perspectiva ámplia abriendo todas las fuentes de información que sea posible. Si obtienes tus noticias de una sóla fuente, contendrá prejuicios. Si sacas tu magia(k) de una sóla fuente, contendrá prejuicios, a no ser que la fuente seas tú misma.



El modelo que propongo no pretende albergar sutilezas tales como un no-deseo positivo. Tampoco le enseña a uno cómo ser un mejor sigilizador. Los modelos mágicos son más una forma de arte que una ciencia, pero tienen una función, que es ayudar al mago aspirante a entrar en el sistema de creencias en cuestión. La base de este modelo es el caos. La palabra no se utiliza negativa ni peyorativamente, sino que significa con mucha precisión, el mago en sí mismo y también el universo conocido, y los universos desconocidos sin el punto de vista del orden. El orden no es una realidad. Es una conveniencia. Es un código de barras estampado en el caos; no es en sí el producto, sino meramente

una referencia a él.

Impusimos el orden para poder funcionar de manera más eficiente, para poder comunicarnos, para poder socializar, y al hacerlo nuestras expectativas empezaron a esperar que el universo se comportase de un modo particular. Aunque el universo tipo-reloj de Newton ya no predomina en los círculos científicos, una causa explicable y un efecto observable son prerrequisitos para que cualquier incidente sea considerado como posible en la realidad consensuada. Debido a esto, la realidad consensuada ve muchas cosas raras y se aferra a un embarazoso nudo, explicando cosas que realmente han sucedido con excusas como que "no ha pasado realmente" o "no ha sido posible".

En el universo caótico, el universo que el mago crea y en el cual participa, todo es posible. Cuanto más exitosos son sus sígiles, más entiende el mago que el cosmos no es rígido, que el orden con el que el ser humano ha cubierto al caos no es la estructura sólida que pensaba que era. Cuanto más sigiliza, más se da cuenta de que bajo circunstancias óptimas (un ritual perfecto) el universo le responderá. El mago informa al caos y es informado por él. De las seis funciones mentales utilizadas en el modelo, S, D y E están más sintonizadas con el caos, o por decirlo de este otro modo, se encuentran sin condicionar por la realidad consensuada. Las seis funciones se interrelacionan con el caos hasta cierto punto, y el mago desarrolla cuatro de ellas, sintonizándolas con el caos. El yo es perfecto y no necesita ser desarrollado. C necesita ser observado y analizado. Las seis funciones son las siguientes:

S. Esto es el Yo. He oído argumentar por parte de magos que el individuo se compone de muchos yoes. Mis propias meditaciones y las prácticas que han salido de allá indican que este es un punto de vista peligroso e improductivo. El yo tiene muchas funciones distintas, pero es una fuente constante y que no varía. Fabrica como elige a los cuerpos, y en sí mismo, no le afectan las circunstancias y los eventos. Los magos que han practicado la exteriorización no se suscriben al argumento de los muchos yoes. Fuera del cuerpo la cuestión está m´sa clara; o es yo, y yo es la fuente del yo.

A. La parte de tí que está leyendo este libro, que cree o des-cree, y que tiene voluntad y deseos. Es mucho más complicado que el yo, y es el hogar del diálogo interno. Es egocéntrico, y de otro modo estaría muerto junto con el organismo que habita.

B. Consciencia y percepción.

C. El mecanismo censor (MC). Debe resultar evidente para cualquiera que haya soñado alguna vez, que la mente contiene un mecanismo censor. A menudo uno se despierta con una impresión muy fuerte de un sueño, y aun así es incapaz de recuperar siquiera un detalle. Ahí está funcionando el MC, negando a A y a B el acceso a las actividades subconscientes nocturnas. Funciona del mismo modo cuando A y B intentan alimentar al subconsciente con información. Hasta que se haya logrado el equilibrio personal, el MC se va a preocupar de la cordura del individuo, ocultandole a la parte analítica de su mente una infinitud de atavismos y la totalidad de la información acumulada por el individuo durante todas sus vidas. La gente que sólo funciona en el plano mundano, queda confundida y ocasionalmente aterrorizada por los vistazos esporádicos y accidentales de lo que hay más allá del MC. No están preparados para encontrarse con algo tan vasto. La razón de ser del mago, es extraer sentidos de su universo, y no puede hacer esto sin situarse en el peligro de una locura temporal, confrontando aquellos elementos de su psique que otros preferirían evitar. Su impulso es tal, que no se permite otra elección que tomar el riesgo.

D. Uno de los métodos para saltarse el MC es la gnosis, el estado mágico parecido a un trance obtenido mediante la excitación o la inhibición del cuerpo. Parece que durante el estado de gnosis, la propia mente cierra el MC del mismo modo que cierra las funciones analíticas. El sígil al que uno ha destinado tanto tiempo y esfuerzo puede ser entonces grabado sobre la función subconsciente junto con los datos sensoriales del rito; color, sonidos, olores, sabor, etcétera...

E. El sub/inconsciente. En efecto, esta es la única parte de la mente que se encuentra vigilante y despierta siempre, incluso durante el sueño y la inconsciencia. Es un almacén de memoria de tamaño inconcebible. Ninguna experiencia queda sin grabar, da igual lo a menudo que se repita o lo insignificante que sea. Todos los datos sobre tu pasado están ahí, y todos esos datos son accesibles para cualquiera que esté preparado para trabajar en accederlos. En el caso de la sigilización, el mago no necesita ningún esfuerzo para grabar el sígil en su sub/inconsciente. Esta es una función automática.

El mago utiliza su esfuerzo en la obtención de la gnosis, cerrando así el MC y la mente analítica. En el momento de la inconsciencia o de un gran estrés o bendición emocional, el sub/inconsciente sigue grabando, pero la función analítica deja de hacerlo. Este es el camino a través del cual el mago "olvida" la sigilización.

No voy a intentar explicar la forma en que el sígil tiene su efecto en el caos, puesto que sólo hay dogma en esa dirección. Sin embargo, debería añadir que si uno fuera a tratar la sigilización en sí como un sistema de creencias (cosa que yo hago), no le haría daño a nadie que el mago encontrase una explicación personal satisfactoria. La física subatómica presenta muchos lugares interesantes para explorar, y uno no debería olvidar la ahora famosa mariposa del caos que agitó sus alas en Pekín y afectó al universo al completo.

SÍGILES EN ACCIÓN

Uno de los problemas con el proceso de sigilización es la disociación entre la intención y la operación. Es tal vez el único, y se debe al modo en que ha sido desarrollado más o menos durante los últimos setenta años. Los pioneros de los sígiles siempre han mantenido que era esencial, una vez el sígil había sido diseñado y convertido en una cosa concreta (usando el método que fuera), que el operador al menos olvidase haber hecho el trabajo que condujera a este propósito, y si fuera posible, olvidar el propio sígil una vez destruído o consignado a los reinos de la consciencia mágica (inconsciente). Por este motivo, algunos sigilizadores han adoptado el mecanismo de hacer sígiles y guardarlos junto a muchos otros, sacando algunos en particular al azar y cargándolos, ignorando su intención. Esto tiene el efecto deseado de separar el resultado que se pretende del trabajo en sí, pero también fragmenta las energías utilizadas. Es un experimento útil, pero poco más.

Hay dos tipos de sigilizadores, aquellos que llevan haciéndolo un tiempo y aquellos que están empezando a experimentar. El primer grupo tiende a sufrir pocas dificultades excepto las que atañen al estilo personal y a la elegancia de la técnica. Estas son el tipo de dificultades auto-infligidas que expertos de todo tipo se preparan para sí mismos, en gran medida por diversión. No son problemas de la técnica básica. El segundo grupo sufre de dificultades más tangibles, en gran medida por inseguridad, y fue principalmente para ellos que se llevaron a cabo los experimentos con "sígiles en acción".

La premisa inicial para este mecanismo de sígiles es que la aportación intelectual que habitualmente se encuentra involucrada en el diseño de un sígil, es eliminada por completo. Esto necesita de dos operaciones mágicas en lugar de una. Estas dos operaciones compartimentalizan la creación del sígil en el primer ritual, y su carga en el segundo, haciendo más fácil cargar el sígil sin estimular de nuevo conscientemente recuerdos de su intención; y dado que este método de creación del sígil produce una forma abstracta en lugar de simbólica, se hace mucho más fácil entrar en el estado de no-deseo positivo y trabajar "sin lujuria del resultado".

Debo destacar en este punto que sólo he experimentado con esta técnica de forma grupal y que no lo he hecho a sólas, aunque, al menos en teoría, deberían haber pocas diferencias excepto en lo que respecta al abandono de la identidad individual (ver punto 12). Para mantener la brevedad, recurro ahora a la rúbrica ritual.

RÚBRICA RITUAL

1. Los operadores definen cuidadosamente la intención del sígil.

2. Se prepara un incienso, que será usado tan sólo para este trabajo.

3. Se crea y graba la música, que será utilizada tan sólo para este trabajo. (ver también el punto 10 más abajo)

4. Se pone un gran lienzo en blanco sobre la pared del templo.

5. Se eligen los pigmentos apropiados al trabajo y se sitúan en vasijas cercanas al lienzo.

6. Debería prestarse especial atención a la luz, ya sea del tipo tradicional (en cuyo caso deberían usarse muchas velas o lámparas), o ya se trate de estroboscopios u otras herramientas de destrucción fabricadas por el malvado Imperio Soviético.

7. Deberían prepararse incienso, música y luz, de tal modo que una vez encendidos o puestos en marcha, no se necesite prestarles más atención durante el resto del rito.

8. La apertura: Un rito dentro de un rito, consensuado por las personas involucradas. Sus funciones son:

a) Preparar el estado anímico para el rito.
b) Comenzar el rito.
c) Recordar forzosamente a los operadores la intención del rito.
d) Permitir la oportunidad de que se comparta un fuerte sacramento.

9. Un periodo de silencio en el que cada uno convoca a sus aliados, dioses, demonios, o lo que sea.

10. Comienza la música. El operador que la pone en marcha ha de tener en cuenta el tipo de actividades que se llevarán a cabo con tal música de fondo, y se asegurará de que su duración es al menos la misma que el rito desde este momento en adelante.

11. Para proporcionarse un estado gnóstico, los participantes empiezan a dar vueltas. Esta de por sí es toda una técnica, y ha de ser practicada varias, incluso muchas veces, antes de ser utilizada en un ritual. Es mejor empezar despacio y establecer un ritmo, creciendo en velocidad gradualmente hasta que los brazos se alzan debido a la fuerza generada. Esta velocidad debería mantenerse mientras se focaliza la atención sobre el objeto del rito, con los ojos abiertos. Los que tengan experiencia podrían entonar un mantra al mismo tiempo. La duración estimada de este proceso, depende de cuatro variables:

a) La fuerza del sacramento.

b) El efecto creado por la luz, el incienso y la música.

c) Las inclinaciones de cada individuo participante.

d) El caos (pero menos de una hora sería un desperdicio).

Girar es una técnica utilizada muy a menudo para inducir la capacidad de caminar sobre carbones ardientes. Si sientes que estás preparado para hacer eso, has llegado al estado deseado. (Antes de usar esta técnica en un ritual, es útil preparar un camino ardiente para demostrarse a uno mismo la efectividad de esta técnica). Se ha entrado en el estado de gnosis cuando la consciencia del cuerpo desaparece y se centra el yo, o este es totalmente exterior al cuerpo.

11a. Una dificultad en este tipo de rito, es disponer la transición entre una y otra actividad, especialmente si cada individuo ha de llegar al estado mental apropiado a su propio ritmo. Esto significa que la transición será gradual, y que durante algún tiempo estarán llevándose a cabo las dos

actividades de forma concurrente.

12. Según llegue cada uno, deja de girar (no demasiado de golpe para evitar mareos), y, manteniendo la concentración en el objeto del rito, se acerca al lienzo, mancha su cuerpo con pintura y la transfiere al lienzo utilizando cualquier y todas las partes del cuerpo excepto manos y pies, que dejan una impresión demasiado reconocible y simbólica. A medida que otros participantes se unen en esta actividad, toda idea de individualidad en términos de Cuerpo y Yo se rinden ante la noción de un Cuerpo, un Yo, un organismo con intención. No debería haber diferencia en las mentes de los participantes entre mi Cuerpo y tu Cuerpo, este Yo y aquel Yo. Es todo un Cuerpo, sin importar a quién pertenezca la mano que mancha o el muslo que recibe la pintura. Esta sumisión, este abandono temporal de la identidad individual, tiene cuatro ventajas:

a) En ausencia del Yo individual, no hay diálogo interno.

b) En ausencia del Yo individual, la atención se puede concentrar fácilmente .

c) Paradójicamente, en ausencia del Yo individual, se facilita la exteriorización, dado que uno ha abandonado la noción de que el Yo posee un Cuerpo en particular al que deba permanecer fijado necesariamente. Exterior al Cuerpo, es la condición ideal en la que crear efectos mágicos.

d) En ausencia de un Yo individual, uno olvida automáticamente que está llevando a cabo un ritual, y esto le deja libre para operar en el tiempo presente, sin estar ya preocupado o constreñido por la estructura del rito. Esta es una ventaja excelente. Es lo que todo ritualista práctico busca conseguir.

Esta parte del rito debería continuar hasta donde puedan sostener su concentración los participantes, y hasta que todos estén totalmente satisfechos con la operación.

13. Se lleva a cabo un final, prediseñado de forma consensuada. Sus funciones son:

a) Asegurarse de que todos los participantes están centrados en sus Cuerpos.

b) Detener la concentración sobre el objeto del rito.

c) Finalizar el rito.

Los ritualistas abandonan el templo, se bañan y relajan en compañía de los demás. El primer rito ha terminado, se ha producido un sigil abstracto, y ahora debería dejarse un intervalo de varios días, si no una o dos semanas, antes del segundo rito.

Hay muchos puntos de partida posibles para el ritual de carga, y estos dependen esencialmente de los métodos de trabajar que prefieran los participantes. Podrían preferir por ejemplo trabajar con el propio sígil, aunque en la práctica su tamaño físico podría ser algo inconveniente. Podrían utilizar una gran fotografía a color, o incluso una imágen de vídeo con el color intensificado. Sea lo que sea, los ritualistas ahora recurren a su método favorito para arrojar el sígil dentro del Caos para activarlo. La única restricción sobre ellos, será la de no conceder consideración alguna al propósito del sígil; el templo debería ser decorado teniendo esto en mente.

EL NUDO DEL DRUIDA
O
EL CRIMEN PREVIO AL TIEMPO
POR
THESSALONIUS LOYOLA

(El Thessalonius Loyola tardío escribió tres poemas sobre el estado de ánimo mágico, de los cuales dos de ellos, "The Book of the Apple I Want To Eat" (El Libro de la Manzana Que Quiero Comer) y "The Singing Tadpole" (El Renacuajo que Canta), han sido publicados en años recientes. El tercero, El Nudo del Druida, inédito hasta 1991, trata los problemas planteados por la exteriorización (también conocido como "la Experiencia Fuera del Cuerpo") como cuestión distinta al viaje astral y a otros tipos de viaje imaginario.

Loyola fue meticuloso en su uso de las palabras y la puntuación; cualquier cosa fuera de lo normal es una señal que apunta hacia otro lado distinto a aquel al que parecen estar señalando las palabras. Mediante métodos como este, fue capaz de transmitir varios conceptos unos dentro de otros, por así decirlo. Las técnicas de exteriorización que se dan en el texto están igualmente entrelazadas, cosa dificilmente sorprendente dada la complejidad del tema.

¿Alguna vez has considerado, Gentil Lector, por qué vives en un universo en el que todo lo que gozas es malo para la salud de tu cuerpo, y donde ni siquiera puedes olerte tu propio cuello sin la ayuda de algún invento diseñado para este propósito? ¿O por qué todo el mundo se puso histérico con un tipo que convirtió el agua en vino, pero nadie se percató cuando convertiste plutonio en gachas para demostrar uno de los paradigmas mágicos más obvios? ¿Confundido? Estás en el universo adecuado para ello, tanto si me escuchas como si no. ¿No es ciertamente extraño que la confusión surja de su orden, y la claridad de nuestro caos? ¿Que surja la Paz de nuestros Dogmas de Oscuridad, y la contienda de su pureza de propósito? Escupo tres veces en el ojo de su espiritualidad. Mi espiritualidad no quiere ser hallada; gime deseando que la dejen sóla. ¿Y dónde debería hallarse mi Yo? Sin duda este no es mi Cuerpo, tan sólo alquilo espacio aquí. Sin duda encuentro mi Yo allá donde resulte estar, a menudo en muchos dóndes y cuándos en los que coinciden tiempo y espacio (pero nunca en una mosca en la pared). ¡Cuídate de tus ojos! Dan la apariencia de la unión con el Yo, y esto es una mentira que siquiera tus pies te contarán. Satisface a tus ojos y piérdete en su estúpido parpadeo. ¿Dónde comienza este nudo? Comienza antes del tiempo.

Un poco de conocimiento es una cosa peligrosa (en las manos apropiadas). Más peligroso todavía, es ningún conocimiento en absoluto, sin conocimiento de ningún universo. Ni conocimiento de sustancia ni del espacio, del poder o del tiempo. El escaso conocimiento era propio del Yo, cuando aún no tenía grilletes. El Yo entonces estaba en ninguna-cosa, y ninguna cosa ha cambiado. Para el místico podría no haber nada en el universo, pero para el hechicero hay dos. Yo y no-Yo. El Yo percibe el universo y al hacerlo le da existencia, para poder percibirse a sí mismo. Aquí continua este nudo. En el principio fueron las palabras, y las palabras fueron mal entendidas. Las palabras fueron mío y Yo. ¿Puedo poseerme a mío-Yo como poseo mi Cuerpo y mis botas? Mi Yo es libre de ocupar lo que sea que perciba; pero a menudo lo que elige es habitar alguna cosa viviente, regodeándose en las olas de la percepción.

Los brujos, como los marineros, son tejedores de historias. El Nudo del Druida no es el hilo de ningún brujo. Thanateros es el nudo o red de veneno mortal, en la que todo aquel que busque placer habrá de enredarse. El cuerpo hace que así sea, y el Yo observa.

No estoy sólo en este planeta, pero me pregunto dónde están los otros.

La magia(k) como ciencia exacta fue el sueño de los cortos de mente. Este nudo no son los tics matemáticos de la cristalización, es la confusión de la consciencia del cambio.

Concibo mío-Yo y me encuentro con que estoy interesado en mi Cuerpo. El interés es un yoga, un acoplamiento de dos cosas, el yugo del Yo y el Cuerpo. El tonto que persigue riquezas, no puede hallar libertad respecto al oro. Sin embargo, cuando monto un caballo, mi carencia de interés me permite desmontar. El cuerpo falla a la hora de interesarme mientras duerme, y entonces juego con lo que me apetece. Y cuando el Cuerpo muere pierdo por completo el interés, y me voy tras poco más que un "gracias por todas las percepciones". Y recuerdo.

"Conócete a tí mismo" no sirve de ayuda con este nudo. Me concibo a mío-Yo en largas meditaciones y me guardo de la locura.

¿Tenemos suficiente con el intervalo de unos setenta años de Tiempo Bastardo que vivimos? ¿Suficiente tiempo para la sabiduría? Y, ¿es el Tiempo el ladrón que se llevará tu cuerpo y tu memoria dejando en el vacío a tu yo? ¡Nequaquam vacuum! (el vacío no existe) ¡Thanateros! ¡Morituri non salutandem!

Mi Cuerpo se sienta en un triángulo de espejos, frente a él una vela, su desnudez alimentada con hongos. Tras él, los cuerpos de dos almas gemelas poseen los ángulos restantes. El Yo se sienta detrás de mis ojos, disfruta de una larga mirada sobre la imagen del Cuerpo, y después se sienta tras los ojos de la imagen y disfruta una larga mirada hacia atrás al Cuerpo. El Yo selecciona otra imagen entre las muchas disponibles, y se sienta tras sus ojos, mirando hacia atrás al triángulo infinito, y el Cuerpo queda ciego. Para mi siguiente truco, ocupo una imágen de un alma gemela, mirando hacia atrás de ahí al triángulo del exorcismo. Hago esto muchas veces, siempre forzado a mirar atrás, a mirar de vuelta. A veces veo el cuerpo que genera la imagen en la que me encuentro, y a menudo veo mi propio Cuerpo desde detrás, complacido de que algún otro yo esté allá, mirando hacia fuera a través de mis ojos, al reflejo de un Cuerpo que ya no habito. Más adelante, me ocupo con especial cuidado de saber quién soy.

El Cuerpo es una mazmorra, y pensar es su síntoma. Atrapado dentro de este Cuerpo, soy un prisionero de la percepción. Fuera del Cuerpo soy prisionero de la no-percepción.

No tengo confianza en el futuro; el futuro es caos. Tengo toda la confianza en el futuro; el futuro es caos. Nihil sine kaos.

Bajo la débil luz del atarceder, de pie sobre una sóla pierna, brazos en jarras, al borde de un profundo barranco, mirando hacia abajo. En este asana, con el viento amenazando juguetón la continuidad de la existencia del Cuerpo, observo silencionsamente *mi caída fuera de la tierra*. Mi terror llevará en un futuro a la realidad a meditar.

El cuerpo hace lo que se le dice. El único crimen es desperdiciarse.

Mientras tanto mantengo mis ojos en ambas direcciones, alerta a la ferviente perversión y a la perversión de lo ferviente, tanto a la mía como a la de otros. Los fervertidos predican una solución sencilla a este nudo sin haberle tomado siquiera el pelo a una hebra.

¿Debería preocuparme que después de haber soltado amarras con este carrete mortal algún brujo loco improvisara horriblemente con una trompeta hecha a partir de uno de mis fémures favoritos?

El principio de un nudo es su final. El uno es el uno. Alfa y Omega son la mentira de la sustancia, el truco del Tiempo Bastardo. La percepción hace que sea así. ¿Debería percibir a mío-Yo enredado con Cuerpo, convencer a mío-Yo de que dos son uno, o debería enrolarme como forastero, para estar realmente fuera de todas las cosas, como yo elija?. Sin residencia fija.